Año III. Buenos Aires, 29 de Octubre de 1899 Núm. 70

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN
Semestre ..... ps. 1.00
Año ..... " 2.00
Paquetes de 25 ejemplares " 1.00
PAGO ADELANTADO

SALE UN DOMINGO POR OTRO
Número suelto: Cinco Centavos

DIRECCIÓN G. LAFARGA
Calle Chile n. 2274
BUENOS AIRES

LOS SOCIALISTAS AUTORITARIOS

CAMPAÑA ABSTENCIONISTA

GUERRA Á LA INDIFERENCIA

Estamos en el período de la gran farsa política. Todos los *chupópteros* de la sociedad tocan el bombo y platillos para llamar á la comparsería, á fin de que los comediantes sean aplaudidos en su escalamiento al mando del gran rebaño social.

Todos los cabecillas excitan á sus partidas á que se alisten y se apronten para las próximas elecciones.

Y también los socialistas autoritarios han hecho su llamamiento á los suyos, prometiendo lo que no puede cumplirse.

Que los que esten acostumbrados á vivir tiranizando y explotando al pueblo lo atraigan con toda suerte de engaños y astucias, y hasta el día de elecciones encierren á sus partidistas en corrales y obsequien á sus pobres hombres con el asado con cuero y mucha caña para que pongan su papelito en la urna á favor del que paga la *farsa*, se comprende, porque sostienen la necesidad de la autoridad, de la sujeción de los pueblos, sin descuidarse de proclamar que ellos son los destinados á ejercerla.

Pero que eso lo hagan socialistas, que no hablan más que de la emancipación social, es [illegible] consentido.

Se irritan esos socialistas cuando se les dice autoritarios, y no hacen otra cosa que autoritarismo. Es más: tenemos el derecho, apoyados por la historia, de creer que el *asaltamiento del poder* por esos socialistas *científicos*, es para quedárselo sencillamente.

Todos los partidos liberales del presente siglo, han escalado el poder con programas muy lindos, por los cuales han derramado su sangre los pueblos, y... han logrado apoderarse de él por evolución ó revolucionariamente, sí; más el cumplimiento de aquellos programas, no; por toda esperanza y recompensa á los que han servido de escabel para su elevamiento, les han enviado *plomo*, y así acabar con los *intransigentes*.

En Alemania han subido mucho esos *científicos* socialistas; y también en Italia; y en Francia; y en Francia han llegado á ministros, un escalón más bajo que el mando supremo.

¿Y qué? Las clases capitalistas no se han conmovido lo más mínimo con tales avances; y los pueblos, los trabajadores, no han podido distinguir las diferencias.

¡Oh! es que el poder ha de ser total, para *decretar* el cambio social. Total, sí, para gozarlo mejor.

No son ellos de mejor condición que los demócratas y carbonarios y los republicanos de todas partes; y ha sucedido lo mismo, una vez el poder en sus manos, se les ha desvanecido el ideal, y el temperamento conservador les ha hecho ver *prácticamente* que lo que se predica en la oposición no puede realizarse en el poder.

Esto es un hecho sociológico innegable; y por esto no podemos explicarnos bien, qué sinceramente se pretenda por socialistas ó cualesquiera que sean que proclamen ideales emancipadores, sigan el mismo procedimiento de los que constantemente han engañado al pueblo.

¡Oponernos á las tropelías gubernamentales!—dicen.—Otra falsedad, pues nadie ignora que las oposiciones son necesarias para autorizar y abrillantar á los gobernantes; quienes teniendo, como tienen siempre, una *respetable mayoría*, se burlan de los simulados ataques de los oposicionistas; y, en último caso, se hace como en Francia, se les hecha un bocado para que coman, y comen y callan. Los de abajo pueden... presenciar el banquete que celebran sus *señores elegidos*, pagando muy bien la entrada.

Cada ideal lleva en sí su natural procedimiento.

El parlamentarismo, asqueroso sainete que repudian todos los hombres honrados, está basado en la farsa electoral, que no hay quien experto sea que crea en la sinceridad del voto, y es razonable que prestigien las elecciones.

¿Pero los socialistas? ¿siguiendo un medio de trampa para llegar á un fin, más que dudoso, negativo del que propagan?

O no hay lógica en el mundo, ó dicen lo que no creen.

El ideal que aspira á la anulación de todo poder, porque es fuente de tiranía, no puede con razón hacer el juego de los partidos autoritarios, despóticos, sino combatir el autoritarismo por todos los medios que las circunstancias aconsejen más procedentes, siempre fuera de la órbita gubernamental, contrariamente á lo que sea política y autoridad.

¡Apoderarse del poder para proclamar la emancipación humana!...

¡Sarcasmo indigno!

Un tiempo, cuando la sociología no había alcanzado el actual desarrollo, podía aún crearse de buena fe tal propósito en alguno, como aquellos cándidos que quisieran ser reyes ó magistrados para administrar justicia recta y severa; pero, hoy, se necesita cierto desparpajo para hacer afirmaciones de esa índole, porque no es ello posible, no está en el orden natural de las cosas. Cualquier concesión del poder ha costado siempre motines y revoluciones; aún la de reclamar el voto.

Digan esos socialistas francamente que son autoritarios, que esperan con el poder hacer la *felicidad*, del pueblo, por estar poseídos de alguna virtud hasta ahora desconocida de todos los mortales, y sabremos á que atenernos, pues serán juzgados como todo partido amante de oprimir y explotar á los pueblos; y no vengan con las metafísicas que usan para engañar á los trabajadores, porque esto no es decoroso, ni aún en boca de liberales sinceros; porque esto es la misma comedia representada por los republicanos y monarquistas, cambiando sólo el nombre de los actores.

Abandone el pueblo trabajador, si quiere emanciparse algún día, toda política, todo gubernamentalismo, y á todos cuantos pretenden medrar á su costa con fútiles pretextos. La historia medite, y decídase á procurar por sí el remedio á sus males, recabar por su esfuerzo su redención, y no será engañado, como lo ha sido hasta ahora fiando su causa á los mercaderes de su libertad y de su bienestar.

Contra la gran farsa electoral que se está preparando, contestemos con el más solemne desprecio, y hagamos campaña conscientemente abstencionista.

El día que se señale para autorizar á los fulanos que han de encargarse de ponernos el yugo, no vayamos á doblar ante ellos nuestra cerviz para que les sea más fácil la sujeción, lo que es bochornoso para el hombre que aspira á ser libre, sino fuera de los comicios, reuniéndonos todos en tantos cuantos locales podamos obtener, en todos los distritos electorales, y hagamos enérgica manifestación de que todos los reunidos protestamos de la farsa electoral, desautorizando cuanto autoritarismo se haga en nómbre del pueblo, como parte activa y consciente de este pueblo.

Y contra el falso número de unos miles que claman por el yugo ó la esclavitud, consignaremos el número verdad de cuantos somos dignos de ser emancipados, de cuantos somos rebeldes á la tiranía.

Y contándonos cada año, aumentando cada vez más nuestras huestes, conforme con la ley natural del progreso, llegará ese número de rebeldes á anular moralmente las odiosas farsas parlamentarias, políticas ó autoritarias, y deshecho el encanto que los inconscientes aun sufren, el derrumbe de la tiranía, será fatal, incontenible.

Esa debe ser, *por ahora*, nuestra campaña abstencionista; única la digna y lógica del oprimido pueblo.

Y hemos de hacer de ese modo la campaña abstencionista, porque tampoco podemos aceptar á los indiferentes en los asuntos sociales.

Si podemos hacer valer con toda verdad la cifra de los votantes, para demostrar que sólo una ínfima parte de la sociedad es la que delega su derecho para que se perpetúe la tiranía, no debemos aceptar la cantidad restante como demostración de mayoría protestadora.

No: debemos excluir á los indiferentes; porque la fuerza de todo el actual sistema social no se apoya en los interesados en oprimirnos, ni en los que viven creyentes en toda suerte de supersticiones ó fanatismos políticos, ni en los que ejercen la gran comparsería social, pues todos juntos son pobre puñado que un soplo enérgico desquiciaría; toda la fuerza, todo el poder, se apoya en la gran masa de indiferentes, que es la masa ignorante, que acepta lo actual porque no alcanza á saber ni lo que ha sido ni prevé lo que será.

Sean revolucionarias ó reaccionarias las individualidades activas, produzcan ó no choques, ellas son la vida y el progreso humano; puede perder batallas la libertad; pero un día ú otro las gana, y avanza siempre.

Pero contra la masa indiferente, ignorante, se estrella todo, porque es el quietismo, la muerte.

En consecuencia, como que la libertad y la emancipación humana no puede realizarse sin nuestro ferviente amor á ella, y por medio de una labor constante, opongamos á la fuerza reaccionaria, que con *todos* los autoritarios que la forman, nuestra fuerza revolucionaria, constituida por cuantos no quieren y rechazan todo autoritarismo, y hagamos guerra constante, decidida, contra los indiferentes, para que formen en uno ú otro bando, y sepamos al fin la verdadera importancia del enemigo, y así aprestarnos á librar la batalla final.

E interin, pongamos de manifiesto ante la sociedad nuestra protesta colectiva, para que se imponga de la fuerza que representa, factor que ha de pesar en su marcha porque es fuerza activa; hagamos todos buena propaganda antielectoral para desvanecer la preocupación política, y demostremos á los obreros de buena fe que figuran en el partido socialista autoritario, contrariamente á su buen espíritu revolucionario, que los llevan por el mismo camino de perdición que á los demócratas y republicanos, que no es posible la verdadera emancipación humana mientras subsista un átomo de autoridad, y que su puesto de combate está en las filas de los antiautoritarios.

A trabajar, pues, compañeros, por la campaña abstencionista.

LA ANARQUIA

Por

R. MELLA (9)

Su porvenir

Realización del principio anarquista. Certidumbre de su posibilidad. Su importancia futura en la vida de la especie humana.

(Conclusión)

Dejemos obrar á las leyes naturales. Los individuos y los pueblos son socialmente autónomos, y esta autonomía rechaza toda autoridad, pues lejos de perderse sin ella en el laberinto de sus pasiones, posibilita la vida armónica de todos los seres, ya que la soberanía de unos ha de estar equilibrada por los otros, á la manera que las diminutas partículas libres en el espacio encuentran en sus mutuos choques limitaciones también mutuas, y forman por relaciones de afinidad ó de atracción otros cuerpos llamados moléculas, en lugar de destruirse ó aniquilarse, toda vez que la ley de conservación excluye la aniquilación. La solidaridad, la atracción, la afinidad, el espíritu de conservación, hacen, por tanto, innegable la asociación voluntaria de todos los hombres.

El principio de autoridad no ha podido, durante muchos siglos, conseguir el cumplimiento de estas dos leyes. Ni ha consagrado jamás la autonomía invidual ni puede consagrarla. Ni ha conseguido nunca unir en un solo haz á la humanidad entera, ni lo conseguirá. Lo que no ha alcanzado la autoridad lo obtendrá la libertad; lo que no la fuerza, lo conseguirá la voluntad, libre de todas las trabas. Dejad que la libertad y la solidaridad obren en consorcio admirable todos sus prodigios, y veréis cómo sobre esa magnífica mecánica social la Ciencia, emancipada de las influencias perniciosas del presente, rutinario y preocupado se desenvolverá ampliamente, alcanzando el grado más alto de su completa organización progresiva, para determinar con la estadística el movimiento económico de los pueblos; con la Higiene, las prescripciones de la salud para el individuo y para el grupo; con la Física, los diversos secretos de los elementos naturales para que el hombre los explote; con la Química, las diversas combinaciones de esos mismos elementos para producir lo útil y lo maravilloso; con la Mecánica, los medios de suprimir en el hombre la última partícula de la ani-

malidad primitiva, sustituyendo al esfuerzo muscular la fuerza motriz del agua, del aire y de la electricidad; que en la magnífica gradación de las verdades científicas puede y debe hallar el nombre cuanto necesita para dirigirse y gobernarse por sí mismo.

Al mandato estúpido de la autoridad, sustituirá, así el consejo ilustrado de la Ciencia.

Nuestros ideales redentores son de realización inmediata, y la certidumbre de su posibilidad cosa por demás evidente.

Queremos vivir libres, trabajar los unos para los otros, ayudarnos, fraternizar en el esfuerzo común para el bien universal, luchar juntos para el goce de una vida tranquila donde todos comprendan que lo mejor para cada uno y para los demás es obrar el bien, practicar el bien y realizar el bien.

En la vida de la humanidad tiene esta próxima evolución una importancia decisiva.

Suprimidos todos los privilegios y todas las autoridades, las pasiones humanas serán menos excitadas, pues que la ambición del poder, el afán de las riquezas, las necesidades de las rebeliones, todo esto habría desaparecido naturalmente. Los progresos que hasta el día tienen que luchar con la oposición de los poderes y de los intereses creados á la sombra del privilegio, se verán libres de toda traba, de todo obstáculo. Funcionando libremente todas las iniciativas, hallando todos los propósitos expeditos los caminos de su realización, nada habrá que perturbe la marcha general de las sociedades.

La anarquía habrá acabado con todas las hecatombes hoy tan comunes. Cada modificación, cada reforma se realizará expansivamente, y las luchas de nuestros días, crueles y sangrientas, no volverán jamás á repetirse.

El imperio de la fuerza, las luchas de la fuerza, el triunfo de la fuerza, ha [illegible] libertad domine nadie, nadie tratará de sobreponerse á nadie por una mayor fuerza ó poder físico. Luchas de inteligencia, emulaciones de trabajo de saber y de bondad, serán las verdaderas agitaciones del porvenir; agitaciones grandiosas, nobles y pacíficas; agitaciones y luchas de hombres, no de fieras, no de bestias.

La anarquía, en fin, habrá cerrado el terrible período de las revoluciones violentas, lo cual constituye la más grande apoteosis de aquel principio.

Multitud de asociaciones industriales, agrícolas, científicas, artísticas, librarán la batalla de la vida en fraternal consorcio, en admirable competencia de solidaridad universal. Multitud de asociaciones atenderán á la enseñanza, á la higiene, y cuanto hoy tuerce, por mezquindad de intereses el rumbo de las ciencias, no cabrá en el seno de la sociedad emancipada, redimida.

¿Qué sucederá necesariamente? Que los productos abundarán por todas partes, mediante un trabajo individual mucho menor que el presente; que la mayor parte de nuestros males físicos desaparecerá, y muchos otros serán vencidos por la medicina; que los entuertos de la ignorancia se reducirán á su mínima expresión, porque trabajando todos los hombres con menos esfuerzo personal, podrán producir más que lo suficiente para la subsistencia general; porque eliminadas las artificiales fronteras políticas y suprimidos los inconvenientes de las distancias y el dispendio de los gastos de transporte, nada estorbará que todos los hombres se entiendan, porque emancipada la medicina del egoísmo individual acudirá á todas partes solícita, y á la postre, la constancia en combatirlas desterrará muchas enfermedades; porque, en fin, llevada la instrucción á su grado máximo de desarrollo, la ignorancia será un verdadero fenómeno, rarísimo y excepcional.

El progreso humano ha de verificarse, pues, mediante el planteamiento de la anarquía, de una manera armónica, espléndida, deslumbradora.

Tal es nuestra aspiración, confirmada por aquel dicho célebre que recordamos á nuestros impugnadores:

«El paraíso está delante, no detrás de nosotros.»

El Trabajador del Campo.

Mucho se habla hoy en favor y en defensa de la clase trabajadora, que es la que en todas partes y en todos tiempos, tiene más ruda é ingratamente que luchar por la existencia.

Pero entre las clases trabajadoras, todas útiles y todas dignas de mejoramiento en su condición social y de respeto á su personalidad, hay una que, quizá por no ejercer su oficio ni ejecutar sus trabajos en los centros de población, á la vista de las demás clases sociales, está más olvidada de aquellos que se preocupan por el bienestar del elemento obreso y trabajador.

Nos referimos al trabajador del campo.

Si algún oficio útil, alguna labor productiva, algún trabajo necesario hay que pueda decirse en justicia que es el primero entre todos, ese indudablemente es el que el hombre ejerce y ejecuta en el campo labrando la tierra, preparándola, abonándola, sembrándola y extrayendo luego de ella los productos indispensables para la vida.

El trabajador del campo produce el pan que él y sus hijos apenas comen. Produce las fibras vegetales, que la industria transforma en ropas y abrigos de que él y los suyos carecen. Su oficio le obliga á un trabajo penoso, constante, desde que el día nace hasta que la noche llega, y siempre al raso y á la intemperie, sufre los cruelísimos cambios de las estaciones, ora con el cuerpo aterido por las heladas invernales, ora abrasándose bajo la acción asfixiante de los calores estivales.

El trabajador que pasa el día en el campo atento á su labor dura y penosa, se recoge al llegar la noche en mísera choza enclavada en paraje solitario, ó en humilde casa de reducida aldea, donde no halla recreo alguno para su espíritu; y, aún cuando lo hubiera, sin poder disfrutarlo, porque el rudo trabajo diario requiere por la noche el necesario reposo, reparador de las fuerzas.

Siquiera en la ciudad el obrero y el trabajador pueden tener momentos de expansión; el día festivo, las primeras horas de la noche que deja libres el trabajo, la comunidad con el camarada, los mil alicientes que ofrece la vida en los centros de población, contribuyen á que los trabajos y fatigas se neutralicen algo con esas expansiones gratas al espíritu, que alegren el ánimo y hacen ver las situaciones más precarias bajo un punto de vista en que el optimismo es gran elemento de consuelo.

Pero en el campo no sucede eso. El espíritu está en la misma quietud que la Naturaleza en calma. El trabajador está solo, ó por lo menos á muchas distancia de sus compañeros; si está contento, si es joven y resignado con su suerte, se considera feliz, canta monótonamente los aires del país como única distracción; si es viejo, si está triste, ó tiene penas, trabaja silencioso... y unos y otros, viejos ó jóvenes, contentos ó tristes, regresan después de terminar sus labores cotidianas al hogar humilde, quizá sin lumbre que calienta sus cuerpos, quizá sin pan que mitigue su hambre... ¡ellos, que han estado todo el día trabajando para que otros se abriguen, para que otros se alimenten...

Negra y horrible es la explotación que en todas las artes, en todas las industrias, en todos los oficios, se hace del trabajo; pero lo que se ha hecho, y se viene haciendo, del labrador, del trabajador del campo, ninguna más infame, más cruel más inhumana.

Esos ni se sublevan, ni se declaran, en huelga, ni protestan de ninguna forma; es más, ni tienen quien les defienda ni se interese por ellos.

Son los eternos esclavos del terruño, los eternos explotados por sus semejantes.

Para ellos no ha habido progreso ni reformas sociales.

Son hoy lo que han sido siempre.

La gleba del feudalismo bárbaro.

Los siervos de la ergástula vil.

Los que amamos las ideas redentoras de emancipación y progreso que han de llevar á la especie humana á un porvenir más feliz; los que anhelamos mejorar la situación de las clases obreras en general, debemos también fijar nuestra atención y encaminar nuestros esfuerzos en beneficio de los trabajadores del campo.

Hay que manumitirlos de la condición desgraciada y precaria en que hoy se encuentran bajo este régimen social inhumano y cruel.

JOSÉ CINTORA.

TEORIA Y PRÁCTICA

Lejos de nosotros suponer siquiera por un momento que los anarquistas deban abrogarse el papel de reformistas y pidones en esta feral lucha que el proletariado sostiene contra el presente sistema de latrocinio legal.

Empero, reconocemos el error de algunas aberraciones que por ahí se lanzan, cuando se discute ó propaga la conveniencia que habría en que los anarquistas provocásemos huelgas é interviniésemos en ellas para darles todo el carácter revolucionario posible.

Por ejemplo, se dice:—cuando algún compañero manifiesta la necesidad de provocar una huelga con el pretexto de una disminución en los horarios del trabajo, ó un aumento en el tipo de los salarios—dejemos *eso* para los socialistas; nosotros somos anarquistas y solo hemos de propagar la abolición de la autoridad y el capital monopolizado.

Cuando uno oye que se emplea ese lenguaje, se supone al momento ver á un anarquista que, á semejanza de los discípulos de Cristo, posee una fuertísima resignación para esperarlo todo del milagro ó del destino.

Justo, y pase, que cuando entre nosotros alguien nos proponga entretenernos en reformas nímias, que para el fin que perseguimos los que anhelamos la igualdad completa del género humano, poco ó nada pueden significar, lo rechazemos sin vacilar; pero de esto á no admitir ningun intento de movimiento ideal que con la elevada mira de darle todo el tinte revolucionario dable se nos presente, hay mucha distancia.

Si los anarquistas admitiéramos en general esa tésis descabellada, tendríamos qué, sin darnos cuenta quizás, seríamos el elemento menos ofensivo para la burguesía imperante.

Esperarlo todo del *gran dia*, y mirar con aire de indiferencia todas las oportunidades que las circuntancias nos presente para alentar á la masa que trabaja y sufre privaciones á que se rebele en la forma que sepa hacerlo (sin dejar por eso de enseñarle siempre la manera más eficaz) contra la opresión capitalista, es hacer obra de inconsciente.

Ya nos figuramos lo que se nos objetará: «pero no sería más consecuente con nuestras convinciones revolucionarias, y con el ideal que perseguimos decir á los trabajadores, que todo lo que existe—materia elaborada—es obra suya y que de «todo» deben apoderarse.»

Ese es sin duda nuestro deber, decir á los trabajadores que todo lo existente les pertenece, que trabajando tienen derecho á vivir, y que cuanto antes debemos romper las vallas que nos privan alcanzar el bienestar, es obra de gran labor revolucionaria.

Pero para explicar esto á los trabajadores, no debemos esperar que la ocasión se nos presente, sinó que hemos de provocarla nosotros.

Y se principia, por el caso, provocando huelgas, viviendo en medio de la masa que sufre, estando en todos los lugares donde nos sea dable hacer propaganda.

En una palabra, alentando en los pechos oprimidos odios implacables contra los explotadores y sembrando deseos de libertad.

Caen en un puritanismo risible los que por una ilusión que no nos explicamos, ven tan cercano el día de la batalla final, y desdeñan todos ó casi todos los medios de lucha que á diario se nos presentan, para vivir ensimismado en un idealismo abstracto.

Por no manchar lo inmaculado del ideal, lo encierran en los estrechos moldes de una prédica cási mística, sin salir nunca al campo de la acción práctica.

Conceptuamos completamente absurdo creer que la revolución social vendrá de por si sola, sin instigarla nadie.

Debemos acompañar en lo que posible sea la práctica á la Teoria.

De ninguna manera se demuestra el movimiento mejor que andando.

JUAN CLARO.

LA MENTIRA CONVENCIONAL

DEL SOCIALISMO

«En 1840 escribía esta profesion de fe tan notable por su laconismo como por su energía: *Soy anarquista!* palabras por las que negaba el principio de autoridad, ó por mejor decir, afirmaba su insuficiencia. Equivalía esto á escribir, como he manifestado más tarde, que la noción de autoridad, del mismo modo que la de un sér absoluto, no es más que un concepto analítico, impotente para darnos una constitución social, cualquiera que sea la parte de que la autoridad proceda, y cualquiera que sea el modo como se la ejerza.

A la autoridad, á la política, sustituía por lo tanto la *economía*, idea sintética y positiva, única á mis ojos capaz de llevarnos á una concepción racional y práctica del orden social... Consiste en decir, con arreglo á la historia y á la filosofía, la incompatibilidad que existe entre las ideas de autoridad y de progreso; que la sociedad está en camino de concluir, por última vez, el ciclo gubernativo; que la razón pública ha adquirido la certidumbre de cuán impotente es la política para mejorar la suerte de las masas; que al predominio de las ideas de poder y autoridad ha empezado á suceder, en la opinión como en la historia, el de las ideas de trabajo y de cambio; que la consecuencia de esas sustituciones es reemplazar el mecanismo de los poderes políticos por la organización de las fuerzas económicas, etcétera, etc.»

(P. J. Proudhon. *Filosofía del Progreso*, páginas 57 y 58 de la traducción F. Pi. y Margall. Madrid 1869.)

Y algunos si no todos los terroristas de 1789, y todos los *jacques* que pregonaban los terribles gritos de «¡pan! no más diezmos, ni fueros, ni tasas»—llevando la revolución esencialmente por el terreno económico,—lo aseguraban también: de que la autoridad y la política jamás obtendrían para el cuarto estado el más mediocre bienestar; que mientras hubiesen diezmos, fueros y tasa había autoridad y habría política, desde el momento en que aquellos sólo representaban el pago de éstas, y que para abolir éstas debiase principiar por abolir aquellos, es decir: primero los diezmos, los fueros y las tasas y después, la deducción es sencilla y lógica, la autoridad y la política.

¿Parece que nos explicamos, eh? Pues bien: aún vamos á documentar más nuestra teoría. Proudhon, cuando en 1840, como más arriba habemos leido, escribía su *soy anarquista*, no hacía sino tomar de nuevo la tesis del socialismo de San Simón, hoy, tanto como entonces, desfigurada y deformada por sus discípulos y los «científicos» del socialismo legalitario... El mismo Proudhon así lo confiesa. Harto sabemos que la teoría de San Simón y Proudhon tuvo todo un pueblo de prosélitos. Y entonces nos toca decir que los anarquistas que marchan hacia el 1900, así como los «descamisados» de 1789 y así como los discípulos de Proudhon y San Simón en 1840, probamos que es «impotente la política para mejorar la suerte de las masas», etcétera.

Bien: sin ideas melancólicas observemos qué se deduce de aquí. Hace un siglo, cuando se negó la eficacia de la política, hubo un partido reaccionario que á sangre, fuego é impuestos la impuso. Corrieron cincuenta años y la política continuó no dando absolutamente nada á la clase proletaria. Al transcurrir esta midad de siglo, vuélvese á negar toda eficacia de la política, afirmando conjuntamente, que la autoridad concluía su «ciclo gubernativo». Proudhon dice su *soy anarquista*. Y la reacción continúa empecinadamente, declarando que sólo la política hará feliz á la masa del pueblo. Llegamos por fin á 1900, y mientras los adeptos de la ideología anarquista negamos, rotunda y sociológicamente, la política, la reacción de 1789, que es también la de 1840, á pesar de haber transcurrido dos medios siglos de fracaso, vuelven, tornan á afirmar lo inafirmable, lo que el tiempo, por otro lado, se ha encargado de desvirtuar, de hacer irrisorio, estúpido!...

Pero, ¿es qué los socialistas no tienen ninguna noción del tiempo empírico? El tiempo empírico es uno, dos, diez, treinta, cincuenta, ochenta, cien años de afirmativa política, sin que se le extraiga á esta potencia cúbica el más mínimo bienestar para la masa trabajadora. Y uno, dos, diez, treinta, cincuenta, cien años, lentos, lentos, tres generaciones, casi, que se las consumen con la tremenda mentira, representa á los ojos del sociólogo un delito feroz, el delito del engaño hecho al vientre del hambriento, un delito que no se purga, ni se pena, ni se paga con ninguna chucilla de gillotina!

Nos parece oir al flemático farsante que pregona la política para obtener el bienestar de las masas embaucadas miserablemente; quizás hasta se sonría al leernos: ¡diablo! ¡éste nos comería crudos!...

Hay un hecho notable: casi todo burgués, hombre de ciencia ó sencillamente ilustrado, lleva en sí la convicción de que la política es netamente una calamidad. Como no mira adelante no vislumbra con qué puede suplirla, y condesciende á ella, la acepta, aunque la discuta ó niegue, y sigue vogando... Este burgués, hombre de ciencia ó sencillamente ilustrado, es, con relación á lo que exige la humanidad del hombre, un perro. Ve la calamidad, la censura, y, no obstante, él sigue imperturbable...

Este, pues, repetimos, es un perro! Lombroso, Haeckel, Nordau, (¡Malthus!) etcétera, han hecho críticas concienzudas á la política; vamos, han constatado la calamidad que ella representa. Y sin embargo ellos siguen...

¡Esto es estupendo, verdad? Max Nordau sobre todo es admirable en su crítica social, particularmente sobre el Parlamento. Y, bien: Nordau cree en que por la bondad política la masa trabajadora tendrá su bienestar. Este imbécil tan inteligente... olvida lo que se necesitaría para ello: que surgiese otra especie de animales hombres ó que se modificasen, en una tal forma las condiciones mesológicas, que, á la verdad, resulta inconcebible. Habríase de necesitar una ruptura completa de la preocupación del discurso, del papel histórico; inhibición de consideraciones económicas, es decir, no amar tanto la dieta mensual, (si es socialista no adaptarse ni dejarse de adaptar, indiferente, á las comodidades burguesas,) no sufrir nostalgias de la vida, donde los pillos, aprovechándose de ese estado patológico que espían, como de cualquier cansancio moral, como de un día caluroso y soñoliento, hacen votar, sin discusión ni protesta, todas las especulaciones de la canalla que vive á costa aún de los mismos gobernantes, de los mismos ladrones, lo que es un colmo; habíase de necesitar, oh, tantas cosas, que, admitísemos al Parlamento compuesto de hombres distintos á nosotros, á los hombres, hombres superhombres, pero no superhombres gargantúas, de un *yo* arbitrario y loco, sino superhombres altruistas, amigos del bienestar común, por igual á todos. ¿Y es Max Nordau quien espera este fénix? ¿Creen venturosamente los socialistas que seguirán su táctica política con hombres de esta *sui-generis* especie?

Pero es curioso lo que arguye el socialista revolucionario, que nosotros le hacemos, ó le creemos, más consciente que el legalitario. Expone: ¡ah! en la Cámara hacemos la propaganda; si queremos llevar el socialismo al interior ó á la campiña somos inmunes, tenemos tren pago y siempre influiremos algo en la sanción de las leyes; además podemos protestar contra cualquier abuso personal ó social, etc. ¡Véase qué miseria!...

Advertimos que este socialista revolucionario se ríe de todos los programas mínimos, aunque tengan 23 artículos ó incisos. Y ahí, no obstante, se atrinchera en su táctica política con lo de la propaganda en la Cámara, la inmunidad y el tren pago. Se agrega á esto que en caso de apuro se baila en el Parlamento para desprestigiarlo... En esta forma y con estas *regeneradoras* y extravagantes tácticas políticas, pensamos nosotros que para acabar de un hachazo final con las moribundas religiones mistogógicas, los socialistas podían también hacerse curas, pastores protestantes, grandes maestros y mediums. Bailarían en las iglesias, templos, logias y salas espiritistas, hasta en las mezquitas... lo que no extrañaría mayormente á este fin de un siglo de mentiras y de farsas sangrientas, que necesaria y lógicamente nos hará entrar en la décima-nona centuria de las grandes catástrofes humanas!

En una palabra, y para terminar estas consideraciones ligeramente esbozadas, los sustentadores de la política, analizados y medidos por el antropometro sociológico-criminal, son matoides por empecinamiento y misoneismo, matoides, pero de la evolución suprorgánica.

FÉLIX B. BASTERRA.

La quincena burguesa

Guerra y especulación—Toda la filosofía de nuestro sistema social reconcentrada en la ley del más fuerte y del más astuto, está de nuevo en acción y juega con la vida de los trabajadores.

Los capitalistas ingleses, buenos calculistas y mejores filibusteros pretenden apoderarse del monopolio de las minas Sud-africanas, y los capitalistas Sud-africanos, buenos filibusteros y mejores calculistas defienden, mejor dicho, hacen defender su posesión puesto que en ella existe el secreto de su vida cómoda y regalona.

Y he aquí, que por asuntos de que tales ó cuales capitalistas sean los primeros en enriquecerse, los trabajadores ingleses y los trabajadores sud-africanos se están rompiendo el alma á balazo limpio.

Los hombres antomátas, bestializados por la educación brutal del cuartel y maquinizados por una disciplina patibularia, se han encontrado frente á frente en Natal, y, con toda la perfección y adelanto del arte, ingleses y boers se han acribillado á balazos, haciéndose mutuamente, según los telegramas, los primeros á los segundos más de 800 bajas y los segundos á los primeros más de 200, lo cual no es poco, pues que al saberse en la bolsa de Londres que los ingleses eran los más asesinos á pesar de tratarse de un enemigo, salido de las selvas africanas, los títulos de las minas sud-africanas subieron rapidamente de precio!!

De lo que se deducen dos cosas: que la muerte de los trabajadores significa la especulación, el agio y el enriquecimiento de los capitalistas, y, que la muerte de los capitalistas, puede significar la vida y el bienestar de los trabajadores.

Como consecuencia lógica, lo primero que podrían hacer esos soldados ingleses y boers, es fusilar á los bolsistas de Londres, y después á los propietarios de las minas del Transvaal.

Y apostamos doble contra sencillo, á que todo el mundo creería que hacían una obra de misericordia.

***

Con casi 7.000 letras (siete mil no más) un día de esta semana *La Nación* nos ponía al corriente de una gran fiesta mundana, á la que concurrió la podredumbre más selecta de la aristocracia que vive á costa del trabajo ajeno en esta capital y en la que el cronista de la tal fiesta, que debe ser un bobalicón encaramelado, encontró lo que sigue: *el prestigio especial de una reunión de formas nuevas y desconocidas de la indumentaria femenil, una halagadora oportunidad de apreciar en la evolución de nuestras costumbres sociales, el verdadero grado de cultura y adelanto* (¡¡sobre todo cultura y adelanto!!) *que ha alcanzado la sociedad porteña, y, que la magia de aquel espectáculo, traía á la imaginación vagas evocaciones que la llevaban al recuerdo de otros tiempos, acaso á los salones de Versalles ó á una de esas fiestas de María Antonieta*, mientras el pueblo moría de hambre, agregamos nosotros—y hoy **cuarenta mil** trabajadores se hallan sin trabajo en esta Capital.

Y como que la cultura y el adelanto de las clases elevadas va alcanzando el nivel de aquellas épocas, todo parece indicar que será necesario el guillotinamiento de nuevos *Capeto* y que el pueblo fabrique de nuevo 50.000 picas en 36 horas como en el 93.

***

Dice un diario que si este año se repite el fenómeno de los anteriores, entre este mes y los dos siguientes, recibiremos de 20 á 25,000 inmigrantes que vienen de Italia á reunir dinero trabajando en las cosechas, para después volverse á su país á gastarlo.

¿Y á disfrutar de las propiedades que aquí compren, no es eso?

Sobre todo si la miseria obliga á los peones á ofrecerse por la comida, ó por salarios irrisorios que después los estancieros estafan á esos *gringos de m...*

***

De La Prensa — «Centro Anarquista Montevideo, Octubre 20—Desde hace varios días se viene hablando con insistencia, de que en los alrededores de Bella Vista se ha instalado un pequeño centro anarquista.

Muchos son los comentarios que se hacen á este respecto.

Unos opinan que se trata de una pequeña asociación, cuyo objeto es imprimir proclamas y prospectos, invitando al pueblo á seguir las ideas anarquistas, y otros incrédulos manifiestan que se trata de una corporación socialista.»

Cuidado!!!

El centro será lo que quiera. ¿Pero hay algo más estúpido que éste telegrama? A cualquier burgués se le atraganta un pollo al leer tales... sandeces.

***

En Concordia el domingo anterior hubo corrida de toros. Un toro atropelló á uno de los toreros causándole contusiones de importancia.

Ya verán ustedes como esto no es obstáculo para que se suprima la fiesta.

¡Cómo se trata de embrutecer al pueblo!

***

Una menor de 11 años de edad, cayó de uno de los balcones de la casa en donde se hallaba de sirvienta, sufriendo la fractura del cráneo y algunas contusiones de suma gravedad.

¿Una sirvienta de 11 años?

¿En una sociedad tan humanitaria, tan justa como la nuestra, con infinidad de asociaciones religiosas y cofradías que velan por los desvalidos y los desamparados? ¡Imposible! ¿Si se propuso la muy indina afrentar á sus amos ó á la sociedad que tales atentados á la niñez permite?

Es posible que lo uno, y lo otro á la vez

***

Una convocatoria del partido socialista por la cual se invitaba á una reunión electoral el domingo anterior, terminaba así: *Todos los que ganan el pan con el sudor de su frente deben concurrir*; y podía haber añadido: para explicarles de que manera queremos quitárselo.

Haciéndonos diputados.

Guerra y militarismo (1)

«*Chateauvieux*—Francés—literato, autor de *Casque et sabre*—*Reserviste*—*Le roman d' un cheval*, etc.

1º La guerra es el último vestigio de la barbarie.

Hoy, una nueva era se ha abierto para la humanidad. Es la era del socialismo y de la federación universal.

Más que nunca la guerra se ha vuelto una lucha fraticida que con indignación debemos maldecir y con valor evitar. Algunos calificarán este valor de cobardía. Esos son infelices que debemos compadecer.

La guerra es la negación del derecho.

Es la muerte del progreso, la ruina de los pueblos, la vuelta á la nada.

En el estado actual, la eventualidad de la guerra es la pesadilla de las naciones.

Pero considero que la guerra es en adelante imposible, ya que, dada la espantosa perfección de los armamentos actuales, los primeros choques de los ejércitos serían hecatombes tan gigantescas que los mismos vencedores quedarían arruinados para siempre.

Que los pueblos no quieren la guerra, es cosa harto sabida. Pero ¿los gobiernos?

Los gobiernos temen hasta tal punto las consecuencias de la guerra, que ninguno se atrevería á asumir la responsabilidad de su proclamación.

2º Luego, el *militarismo* es la profesión de lo guerra. Solo los profesionales del ejército la desean, puesto que con ella esperan ganarse la fortuna, cruces y galones. *Son ellos los únicos que se atreverían á provocarla.*

El militarismo es la selección de los últimos *mohicanos* de la barbarie. Es el contra sentido más espantoso que pueda existir en una sociedad civilizada; es el desafío más cruel contra la fraternidad.

El militarismo es la evocación del odio entre las naciones. Cuando este odio no puede ejercerse contra los pueblos vecinos, el militarismo hiere á los que lo mantienen y lo alimentan.

El militarismo es el enrigimentamiento parasitario, según ciertas reglas, de una legión de galoneados vegetativos; es la supremacía, sobre la masa de los trabajadores, de una casta tanto más arrogante cuanto que es más inútil y ruinosa.

El militarismo es el corolario del fanatismo religioso. Hoy, el militarismo reemplaza con el terror de una disciplina de hierro y con un código feroz, exclusivamente creado para los mercenarios y los bandidos enrolados por Louvois y Napoleón, el temor de los castigos celestes.

Es con el fanatismo religioso que hasta ahora el clericalismo ha gobernado las masas,—es con la amenaza de Biribi (2) para el soldado bisoño, el espanto de las agonías futuras para los pueblos, que el militarismo trata en adelante de esclavizar la humanidad.

El militarismo es el instrumento más maravilloso para embrutecer las razas civilizadas, cuya ruina política, moral y financiera constituye á breve plazo.

3º Las soluciones que en el interés del porvenir de la civilización mundial conviene dar al problema de la guerra y del militarismo son las siguientes:

En primer lugar, el desarme universal, el licenciamiento de los ejércitos permanentes y la fusión en el mundo de los trabajadores de los últimos profesionales del parasitismo empenechado. Suprimiendo la causa se suprimiría seguramente los efectos, pues, desaparecidos los profesionales de la guerra, no habrían más guerras que temer.

Las diferencias entre las naciones serían arregladas por una comisión internacional de arbitraje, y, desde entonces, descargadas del impuesto que las aplasta, la agricultura, el comercio y los artes, tomarían con toda seguridad un vuelo hasta hoy desconocido. En el inmenso impulso de fraternidad que nacería de la paz universal, la humanidad, vería por fin surgir una era grandiosa de trabajo, de amor y de felicidad.

4º Una inmensa propaganda por la palabra y por la pluma: la difusión, el envío gratuito de los periódicos, la venta á precios reducidos de las mejores obras publicadas sobre esta desgarradora cuestión, completarían la evolución moral, que, desde la guerra de 1870, ha hecho en Francia progresos tan importantes.

El terrible estancamiento de la esclavitud sufrida por largos siglos es muy profundo aún. El francés, que maldice al cuartel, y el penacho cuya deprimente disciplina sufre, es todavía muy cocardier (3) .. lejos del alcance del sable.

La vista del regimiento que pasa con tambores y clarines, le cosquillea agradablemente el epigastro. Quizás sea el amor del ruido y de la *mise en scene*.

Necesitariase leer, releer y meditar los poderosos estudios de Urbain Gohier, la «Psicología del militar profesional» de Hamón, le «Gominé Perreux» de Bonnetain, «Sous-Offs» de Descaves, «Biribi» de Darien, «En Dehors» de Zo d' Axa, «Le Cavalier miserey» de Hermant, «La grande famille» de J. Grave, «Sous le sabre» de Ajalbert, «La Debâcle» de Zola, y en fin, la «Historia de Francia» de Michelet.

CHATEAUVIEUX.

(1) Véase el cuestionario en los números 66 y 68.

(2) Biribi, es un presidio militar situado en África.

(3) Cocardier.... amante del ejército, y de la patria.

LA HISTORIA

La prueba de que todo es convencional en nuestra sociedad, la tenemos en la historia misma. No existe un delito cuyo ejemplo no nos haya venido de lo alto.

Supongamos un gran delincuente.

Este, por acaso, ha sido arrestado y comparece á la Corte de Asises.

El presidente le interroga:

—¿Cómo os llamais?

—¿Qué os importa?

—¿Dónde habéis nacido?

—Un poco en todas partes.

—¿Vuestra edad?

—La edad del viento.

—¿Dónde habéis encontrado el ejemplo de los delitos que habéis cometido?

—En un libro de historia.

—Citado á comparecer ante el juez de paz os habéis presentado junto con una muchacha callejera, cubierta por todo vestido con un viejo abrigo, y se lo habéis roto en plena audiencia.

—Había leído cosa igual de Frine y esperaba hacerme absolver yo también por los mismos medios.

—Más esto solo es un incidente. El primero del año pasado os habéis introducido de noche en una casa y habéis matado á toda una familia.

—Eran protestantes. Creí hacer un acto bueno imitando á Cárlos IX, Catalina de Medicis y Luís XIV, los cuales no fueran condenados.

—Algunos meses después, para divideros una vieja propiedad, habéis asesinado á un primo vuestro.

—Había leído que un rey de Francia hizo lo mismo con el duque de Guisa.

—A pesar de ser vuestra religión primitiva la católica, habéis objurado de ella para casaros con una vieja israelita.

—Enrique IV ha dicho que París valía solo una misa.

—Habéis tenido un hijo de una sastresa.

—Lo confieso.

—Y os habéis desembarazado de él asesinándolo.

—Es cierto y se llamaba Alejandro, como el hijo de Pedro el Grande que hizo otro tanto!

—Además habéis envenenado la mayor parte de vuestros parientes.

—Es Alejandro IV quién me ha inspirado.

—Queriendo, por fin, cortejar la mujer de un cochero, habéis mandado con un pretexto el marido á otra ciudad.

—Como Luís XIV que deportó al señor de Montespan.

—Ved, pues, que estáis tachado de toda suerte de delitos.

—No de todos. Enrique VIII fué viuto de siete reinas, mató dos cardenales diecinueve obispos, trece abates, cincuenta priores, sesenta y uno canónigos etc., etc. Por cuanto pueda delinquir todavía, no podré nunca estar á la par de aquél rey de Inglaterra!

Opinión de un sabio

Un periódico científico francés, inserta en una de sus columnas, una acerba crítica contra el comunismo anárquico, hecha nada menos que por un académico de la lengua.

¿Qué es comunismo anárquico? se pregunta el sabio de la Academia francesa; y se contesta él mismo: El comunismo anárquico es una autopía irrealizable que propagan ciertos cerebros desequilibrados, etc.

Los inconscientes que leen esto dicen: Cuando un sabio de la Academia francesa dice que anarquía es una locura, debe ser cierto.

En casos de notoriedad, la opinión de los sabios da fé con fundada razón, porque saben más y mejor que el vulgo; pero en materia de principios nuevos, de cosas desconocidas para ellos, su modo de ver nunca es más hipotético y no están más exentos de preocupaciones que los otros; y aun añadiré que el sabio las tiene más que otro alguno, porque una propensión natural le arrastra á subordinarlo todo al punto de vista que ha profundizado; el matemático solo vé pruebas en una demostración algebrica, el químico lo refiere todo á la acción de los elementos, etc. Todo hombre que se ha hecho una especialidad, lleva á ésta todas sus ideas; alejadle de allí, y le vereis delirar muchas veces, porque quiere someterlo todo á un mismo crisol.

Es una consecuencia lógica de la naturaleza humana. Cuando las ideas anarquistas se hayan vulgarizado por completo, cuando las masas hoy inconscientes las habrán admitido (y á juzgar por la rapidez con que se propagan, ese día no está muy lejano), sucederá lo que á todas las demás ideas nuevas que han encontrado oposición, es decir, que los sabios se rendirán á la evidencia; hasta entonces es intempestiva toda polémica.

Entre tanto, los que sin un estudio previo y profundo del asunto se pronuncian por la negativa, y hacen burla de la nueva idea, olvidan que ha sucedido lo mismo respecto de los más grandes descubrimientos que honran á la humanidad: se exponen á ver sus nombres en la lista de los ilustres proscriptores de ideas nuevas, é inscritos al lado de aquellos miembros de la docta asamblea que en 1752 acojieron á carcajadas destempladas la memoria de Franklin sobre los pararrayos, juzgándola indigna de figurar en las muchas comunicaciones que le eran dirigidas; y los de aquella otra que hizo perder á Francia la gloria de la iniciativa de la marina de vapor, declarando impracticable el sistema de Fulton; y con todo, esta era cuestión de su competencia. Sí, pués, tales corporaciones, que contaban en su seno lo más selecto de los sabios del mundo, no han dispensado otra cosa que la befa y el sarcasmo á ideas que no comprendian, ideas que algunos años después, debían hacer una revolución en la ciencia, en las costumbres y en la industria, ¿cómo hemos de esperar que obtengan más favor una cuestión que ataca tan de lleno los principios de esta sociedad?

Estos buenos señores creen ser infalibles en los conceptos; ¿acaso se necesita un diploma oficial para tener sentido comun, ó es que fuera de los sillones académicos no hay más que tontos é imbéciles? Dígnese señor académico dirijir una ojeada sobre los adeptos de la idea anarquista, y verá que los Kropotkine, los Reclus y los Hamon, no son considerados en el mundo científico por unos insanos.

Añadamos á lo dicho, que en cincuenta años de propaganda que lleva el comunismo anárquico, se ha extendido por todo el Universo, vale por cierto la pena de que se diga: puesto que tantos hombres aceptan la nueva doctrina, preciso es que haya mucha lógica y verdad en ella.

EDUARDO CAPA.

¡INFAMIAS!

Hace algunos días se nos presentó una pobre obrera, yllenos los ojos de lágrimas, nos narró un atropello infame y, á la vez criminal, del cual ha sido víctima una hijita suya.

La pobre madre, con el corazón compujido por la desgracia y el dolor recibido, nos contó el hecho en esta forma:

Es viuda, y probablemente, tomando esto en consideración, la sociedad de San Vicente de Paul—compuesta por señoras sin más sentimientos humanitarios que hacer gala y derroche de filantropía, hace algunos meses le hicieron la gracia de pasarle diariamente una limosna de 15 centavos.

Una socia de la referida institución, hace unos 3 meses le pidió su hijita para colocarla en una casa de su confianza.

La infortunada criatura fué á parar en calidad de sirvienta en una casa de la calle Centro América, domicilio de una hija de la proctedora. Una vez allí, la joven víctima fué blanco de crueles palizas.

Nos contó la pobrecita, que algunas noches cuando la *señora* recibía visitas, la obligaban á estar en vela, y cuando se quedaba dormida, rendida por el cansancio, para despertarla la metian en un tacho, lánzandole después por el cuerpo algunas valdes de agua fría.

Quien más le pegaba y castigaba nos dijo, era el patron, todo un señor doctor, que debe tener el corazón de piedra, y sentimientos de antropófago.

Miguelina, así se llama la víctima inocente, presentaba en su cuerpecito el día que la visitamos, cardenales y contusiones de golpes aplicados con un grueso bastón.

Hacía un mes que la madre se había presentado reclamando ver á su hija, pues ha de saberse que en todo ese tiempo no se le dejó ver la niña, como es fácil suponer para que no se enterará del trato inquisitorial á que estaba sometida.

Por fin, después de mil peripecias, el día 22 de este mes decidió presentarse á la comisaría de la sección 21, á denunciar el hecho.

Intervino la policía, pero la casa del señor doctor á pesar de tener consigna dos días en la puerta por orden del comisario, como todo las que habitan los señores para los cuales no fueron inventadas las cárceles ni las leyes, permaneció muda y en ella nadie se dió por aludido.

Entonces fué cuando llegó hasta nosotros la noticia del hecho, y en el deseo de coóperar con lo que á nuestro alcance estuviera á reparar tamaña injusticia, mandamos los datos recogidos y guiamos á madre é hija á la redacción del *Diario del Pueblo*, en la creencia de que allí se abogaba por las desgracia y por la injusticia, por lo que abrigábamos la esperanza de que ese colega, que se dice defensor del pueblo, tomaría cartas en el asunto, desde que se trataba de defender á una víctima de la crudeldad burguesa. El señor Justo, *leader* socialista, y director del diario mencionado, recibió la denuncia y prometió decir algo, pero talvez, por no indisponerse con el apeleador de la niña Miguelina, ni siquiera dijo, fáltando al deber y á la promesa, esta boca es mía.

¡Lo habrá dejado para cuando los socialistas tengan mayoría en el parlamento!...

No nos extrañamos porque sucedan actos tan brutales como este, todo ello no es sino una consecuencia lógica de la soberbia burguesa, que solo cesará cuando los trabajadores lo desea y se pongan á ello.

Por ahora solo constatamos el hecho y ponemos en evidencia la manifiesta parcialidad de la autoridad que por tratarse de personas *honradas* y de posición no interviene en un hecho criminal como lo habría hecho si en vez de burgueses fueron obreros los autores del hecho; la inconsecuencia de un diario socialista que á sabiéndas calla un asunto, que por muchas razones convendría sobre manera fuera del dominio público; y la inhumanidad de la familia burguesa que cobardemente se ensaña en una criatura por el hecho de ser débil é indefensa.

EN MAR DEL PLATA

LA HUELGA DE LOS ALBANILES

El 26 del corriente los obreros albañiles de Mar del Plata se declararon en huelga reclamando la reducción de la jornada de trabajo á ocho horas, á cuya demanda, tan justa como humanitaria, los constructores se verán obligados á acceder si los obreros albañiles saben mantenerse, que sí sabrán, con unión y coraje.

El gremio de albañiles es actualmente numeroso en esa localidad, pues á más de los dormitorios del *Bristol Hotel*, hay cien edificios en construcción, redundando todo esto en beneficio de los huelguistas.

La policía, pretendiendo sin duda amendrantar á los trabajadores, ha cometido una infinidad de atropellos y brutalidades á cual más bestial contra los huelguistas, como puede verse por el siguiente telegrama que en nombre de los huelguistas se nos remite:

«Mar del Plata 26—9 a. m.—Albañiles en huelga. Policía atropellando huelguistas pacíficos. Comisario sacó revolver y llevó cinco presos que fueron puestos en libertad, después de una hora.

Sigue movimiento con entusiasmo.

José G.»

Que no cese hasta haber obtenido completo triunfo es nuestro deseo.

Hay que humillar á los explotadores y demostrarles que con ocho horas diarias de tostarse al sol, hay bastante y demasiado, mientras ellos toman baños y se recrean y se revuelcan en la playa como marranos.

REUNIONES

En la «Casa del Pueblo», Callao 353 el sabado 28 del corrente, á las 8 de la noche, dará una conferencia sobre el tema: «Los Ingleses y los boers», el orador Herrero Maurrex.

A continuación harán uso de la palabra otros compañeros.

—

Todos los obreros panaderos socios y no socios, el domingo 29 de Octubre á las 9 de la mañana se reunirán en el espacioso local de la Casa del Pueblo Calle Callao 353 para discutir el tema actual «Que actitud debemos tomar los obreros panaderos para impedir la rebaja de sueldos y sostener el Peso para la comida, así como impedir la supresión de ningún obrero en las actuales cuadrillas».

—

Para el día 12 de Diciembre, el Grupo *Luz y Progreso*, tiene proyectada una conferencia pública, en la «Casa del Pueblo. En ella habrán uso de la palabra varios oradores sobre el tema: «Los Inquisidores de España ante la justicia popular».

En la misma, se sorteará la rifa que este grupo inició á favor de la propaganda en España.

Nota—Los números de esta rifa pueden obtenerse hasta el día del sorteo, en los siguientes puntos: Libreria Sociológica Corriente 2041, Rincón 369 y en la Casa del Pueblo.

CURSO LIBRE
DE
Conferencias populares
SOBRE SOCIOLOGÍA

Desde el miércoles 1 de Noviembre nuestro compañero Gori principiará en la «Casa del Pueblo una serie de conferencias que continuarán todos los miércoles sobre el importante tema:

La evolución de la Sociedad humana

Recomendamos á todas las personas amantes del progreso y de la emancipación humana la asistencia á tan interesantes estudios.

Ciencia Social

Ha aparecido el número 13 de esta importante Revista de Sociología libertaria, que trae el siguiente material de lectura:

GRABADO: Retrato del valiente escritor anarquista francés, Bernardo Lazare.

TEXTO: Biografía de Bernardo Lazare, por PEDRO GORI,—¿Conversion ó expoliación?, por PABLO—Contra la tuberculosis, por ALTAIR—El Socialismo Anárquico en el movimiento social contemporáneo, por LUIS FABBRI—Mi evasión, memorias del príncipe PEDRO KROPOTKINE—Apuntes, por J. E. MARTI—Varias, Bibliografía, etc. etc.

—

La administración de *Ciencia Social*, ha resuelto reducir á 25 centavos el número suelto, á fin de que los compañeros se interesen, porque tan interesante Revista alcance la mayor circulación.

SUSCRIPCIÓN: Por trimestre un peso.

ADMINISTRACIÓN: Corrientes:

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

para cubrir los gastos que ha originado la publicación del folleto de J. GRAVE, titulado:

Enseñanza burguesa y enseñanza libertaria

Frugoni 0,20—Martimer 0.45—Un desesperado 0.10—Juan Bertino 1.00—Pezzetti 0,30—Basalo 0.40—Pezzetti 0.59—Uno 0.15—Zapateros sin zapatos 0.90.

De Belgrano—1.95.

De Tolosa—Grupo «J. Rivendicatore» 4,60.

De Mercedes—L. Gilimón 0,50.

De Rosario—Por conducto de «El Rebelde» pesos 2.00.

De Chivilcoy=1.60.

Total pesos 14.80.

Déficit del folleto de J. Grave.....	$ 9.87
Por más gastos de expedición	» 2.30
Sobrante pesos.....	$ 2.63

LISTA DE SUSCRIPCIÓN
del Grupo "Luz y Progreso,,

Domingo Bogo 0,10—Periódicos vendidos 0,40—Contra la peste bubonica 0,10—Le peste en el bolsillo 0,10—Pió 0,10—Carlos Marchesi 0,50—R. Ruscalla 0,30—Agustino Chichil 0,10—Sara Zuarez 0,05—Repartidor Chile 0,10—Vicente Balta 1,00—H, po. 0,40—J. Hucha 0,15—Total ps. 3,40. Deficit anterior pesos 3,40.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA
A favor de LA PROTESTA HUMANA

Lista num. 70 Capital.—Un afamato 0,20—Bernasconi 0,20—J. B. 1,50—Tostada 0,10—E. Leoncio 0,10—Cualquier cosa 0,10—Un lustrador 0,20—Un convencido en las ideas 0,10—Denambride 0,05—Ibsen 0.10—Gegaremo 0,10—Un bionda 0,10—Per l'avenire 0.10—Un del dia 0,05—Nomico 0,15—Un bocachon 0.20—Rizzo 0,20—N. N. 0.05—Pizzi 0,50—Un burgués 0,20—Morto todo Fradición 0,20—Un cualquiera 0,10—Un medio convencido 0,13—J. Pomplieza 0,10—Uno del grupo vendicatore 0,10—Germinal 0,20—Fió 0,40—Espiatore inutile 0,10—Eugenio 0,05 Erreno 0,20—Un compañero 0,10—Ibsen 010—Uno 0,10—Charpentier 0,40—Revolucionario 0,40—Uno 0.05—Felomeno Arnom 0,10—Uno de la idea 1,00—Uno que pidió 0,05—Uno 0,05—Destrucción al clero C. K 0,10—Due Protestas 0,05—idem 0,05—Uno 0,10—Avanzo 0,20—M. Calabrese 0.20—El de los Zuecos 2.00—Vicente Balta 1,00—David C. 0,20—Per la prima 0.10—Viva la anarquia 0,20—Un Bieles 0,10—Un compaño 0,10—Un Giandiriot 0,20—M. Carpintero 0,30—Cusminaza 0,20—Uno que se aleja del trabajs 0,10—Un capo dei ladri 0,10—Lafara 0,40—Total 2,00 mitad *Avvenire* y mitad para la *Protesta*.—Maurizio 0,10—Mino 0,10—Gianela 0,10—Caualoti 0,05—Albino 0,10—Ventura A. 0,50—Mis ideas 0,20—Bogat 0,10—Fasran 0,10—Toni 0,20—L. P. 0.20—Carpintero 0,15—L'amico de Ravachol 0,30—Total 2,20, mitad *Avvenire* y mitad para lá *Protesta*.

De *General Lamadriel*.—Grupo de la Chispa 3.00.

De la Ensenada.—Grupo de la Abolición de la Esclavitud 3,00

De Valparaiso (Chile) 2,00 pesos oro cambiado moneda argentina á 1,00.

Estampillas 2.60 repartido mitad para *L'Avvenire*.—Transvolo 0,10.

Por conducto de el *Rebelde*.—De *Rosario* 6,40—De *Cordoba* 3,70.

Por conducto de la *Libreria Sociológica*—Matamoro 0,60—Giuppone 0,25—Nuñez 0.30—Fidelero 0,27—J. B. 1,00—Valpreda 0,10—Juan Tedesco 1,00—Ricardo Zerboni 0,20—Refratario 0,30—Juan Canepa 1,00—B. Ronco 0,30—Pezzetti 0,30 Ernesto Liporati 0,30—Yo y ella 1,00—Basco chico 0,20—El barbero 0,10—Buque 0,20—El changador 0,10.

En la Casa del Pueblo. Avanzo bicchierata 0,50, mitad para *La Protesta* y mitad *Avvenire*.

Grupo "Rivendicatari"

Goyero 0,50—Jalmiro Caváno 0,30—Un ayutante 0,40—Locaido 0,15—Un dinamitardo 0,20 A. y L. porco un prete 0,10—Petto di acciaio 0,30—Uu chiarlo 0,20—Uu egoista 0,40—Una bomba al Re 0,10—Un burguez anarquico 0,20—Un P. mueblero 0,20—Un sostenidor de la vida 1,00—Un libre pensador 0,20—Un cualquiera 0,20—Viva la Libertad 0,20—Una scarpa 0,20—Total Ps. 4,85

Repartidos 2 pesos para *La Protesta*, 2 *Avvenire* y 85 centavos para *El Obrero Panadero*.

De Chascomus.—Un socialista autoritario 0,50—Juan Abanil 0,10—Un muratote e un nato anarchico 0,20—Giancristo Pascaletto 0,20—Un errador anarquista 0 50—Un nato anarquico 0,10—Bacconi 0,40.—Total 2.00.

Mitad para *La Protesta* y mitad *Avvenire*.

De Lujan.—«Centro de Estudios Sociales»—Juan Rodriguez 1,00—Domingo Bosco 0,50—Me gusta la conferenzia del Dr. Gori 0,10—Viva Dreifus sin galones 0,10—Viva Emilio Zola, B. Z. 0,20—Francisco Ares 0,20—Francisco Amblare 0,20—Luis Grendinetti 0.10—Un Español enemigo del esbirro Portas 0,20—Angel Draghi 0,10—Luis Cordiviola 1.00—Santiago Maraggi 0,50—Baldini 0,20—Spilimbergo Carmelo 0,20—Pozzo Bon Valentino 0,20—Gemati Angelo 0,10—Juan Valente 0,20—Trifon Valverde 1,00—Padre Brignardelli 0,20—J. C. 0,70.—Total 7,00.

De Mendoza—Giuseppe 0.50—Capo zucca Alfredo 0.10—Arturo Merli 1.00 Ferrari Binasso 0.30—E. David 2.00—Ripoli Eugenio viva l' anarchia 0.50—Abasso la societá attuale 0.20—B. P. 0.50—Lorenzo Garofalo 0.70—Reynald 0.50—Giulia Galli 0.20—Pietro Galli 0.60—Un disereduto 0.20—Un rivoluzionario non anarchico 0.30—Un particiere 0.30—Ruggero Branchini 0.30—Fausto Finelli 0.20—Alfredo disgraziato 0.50—Domenico Sfortunato 0.20 Leone Foschi 0.50—Adolfo Carlo 0.30—A entelfiseco 0.20—Bologna 0.40—Eugenio el gordo 0.50—Non piú Leone Umberto 0.40—La veritá, la giustizia 0.30—Fratello di un anárchico 0.50—Juan de afuera 0.30—Un fundidor 0.40—Alfonso XIII 0.05—Canet 0.50—Un francés 0.50—Martin Dupré 2.00—Una lluvia 0.50—El que no admite hipocresía 0.10—El atorrante ingles 0,50—El que remacha 0.35—El cacique Manuel 0.40. Total 18.00.

Repartidos 6 pesos para LA PROTESTA, 6 para «L'Avvenire» y 6 para «El Rebelde».

De Zarate—Santiago Nobus 1.00.

De La Plata—L. Conosciuto 0 50.

De Santa Fe—Grupo «La Protesta Humana» pesos 3.50.

Total recibido por conducto de la «Libreria Sociológica pesos 28 77.

Total general pesos 56.70. Tiraje 3.000 ejemplaceres.

Querella

El Dr. Perez Millan que citábamos en el suelto *Los Burgueses criollos* aparecido en el número anterior de LA PROTESTA HUMANA, ha presentado ante el juzgado del Dr. Benenechea pedido de querella contra esta redacción por «injurias graves» que considera inferidas á su persona en el citado suelto.

Reservamos los comentarios que el acto nos sugiere para el próximo número, llamando la atención de nuestros lectores sobre las circustancias especiales del caso.